

Mes de las Letras
Universidad Ricardo Palma
6 abril, 2010

Flora Tristán y su encuentro con La Mariscal

Sara Beatriz Guardia

Flora Tristán (1803-1844), una de las fundadoras del feminismo moderno y pionera de las reivindicaciones femeninas del movimiento obrero, nació en París el 7 de abril en 1803, hija del coronel Mariano Tristán y Moscoso, perteneciente a una de las más antiguas y ricas familias criollas del Perú y de la francesa Therese Laisnay. La pareja contrajo matrimonio religioso en Bilbao, unión que no fue reconocida porque entonces se requería el permiso del rey, y Mariano Tristán y Moscoso era aún súbdito español en su calidad de coronel de los ejércitos. Su muerte de una apoplejía fulminante 1807, en el contexto de la intervención de Napoleón en España y la insurrección que le sucede, dejó a su familia desamparada, sin derechos ni bienes.

Therese se ve obligada a vivir en las afueras de París con sus dos hijos, Flora de cuatro años y un hermano de ocho meses que sucumbe a la pobreza y muere a los diez años de edad. Muy joven Flora ingresa a trabajar en un taller de litografía como obrera colorista, y poco después se casa con su empleador, el pintor y litógrafo André François Chazal. Matrimonio desafortunado que termina con la separación en medio de persecuciones, insultos y peleas. En marzo de 1825, Flora, con su hijo Ernest-Camille de un año y encinta de su hija Alina abandona el domicilio conyugal, y en 1828, obtiene la separación de bienes.

En realidad, Flora Tristán había iniciado su particular destino. En Burdeos conoce a Mariano Goyeneche, quien le habla de su familia que vive en Arequipa. Se trata de Pío Tristán y Moscoso hermano menor de su padre, encargado del Virreinato y aliado posterior de Bolívar. Hombre de prestigio y de fortuna, al que Flora escribe y recibe respuesta. Así, el 7 de abril de 1833, el mismo día que cumplía 30 años, Flora Tristán partió en el barco *Le Mexicain* del puerto de Burdeos. Cinco meses de travesía, uno de los viajes más osados que ha realizado una mujer en esa época. El barco cruza el Océano Atlántico enfrentando tormentas de mar, vientos huracanados, remonta por el Cabo de Hornos para tomar el mar Pacífico, y llega en setiembre de ese año al Perú por el puerto de Islay. Le faltaban todavía días a caballo subiendo a los andes, cruzando el desierto por caminos estrechos desde el nivel del mar hasta casi los tres mil metros de altura. "El polvo blanco y espeso levantado por las patas de nuestra bestias aumentaba aún más mi sufrimiento. Necesitaba de todas las fuerzas de mi ánimo para mantenerme en la silla"¹, escribe.

¹ Flora Tristán. *Peregrinaciones de una paria*. Lima: 1971, 2da edición, p. 192. (Todas las referencias de *Peregrinaciones* pertenecen a esta edición).

Finalmente llega a Arequipa donde es recibida en la casa de sus parientes. Durante los siete meses de su estancia en esa ciudad recibe agasajos, invitaciones, todos tienen curiosidad de conocer a "la francesa" que se aloja en la casa de Pío Tristán y Moscoso. Ella observa las costumbres, admira el paisaje espléndido, conversa con las mujeres, asiste a las procesiones religiosas, las fiestas, los carnavales. Visita los conventos de religiosas, le sorprenden los vestidos de las mujeres, las casas, saborea las comidas y los dulces.

Conoce a varios personajes de la época, y se conmueve por la situación del indio. Observa también las rencillas y las ambiciones de los caudillos. En el capítulo "La República y los tres presidentes" de su libro *Peregrinaciones de una paria*, publicado tres años después de su regreso a Francia, nos dice que el 23 de enero de 1834, Arequipa amaneció alborozada. En realidad la revolución había empezado en Lima cuando la Convención Nacional eligió al Mariscal Luis José de Orbegoso para suceder al presidente Agustín Gamarra, y no al general Pedro Bermúdez, protegido de Gamarra y de su esposa, Francisca Zubiaga, llamada la Mariscala. Instigados por Gamarra la guarnición de Lima dio un cuartelazo. Con parte del ejército Orbegoso inició la resistencia, Cusco y Puno apoyan a Bermúdez, pero Arequipa optó por el presidente legítimo, en el anhelo de superar la etapa de caudillaje y despotismo.

También había llegado el final del viaje de Flora Tristán. A pesar de las atenciones recibidas por su familia peruana, la ilusión de ser reconocida y recibir la herencia se desvanece cuando Pío Tristán le comunica que se le otorgará el dinero para retornar a Francia, y una modesta pensión anual, nada más. Vencida, Flora Tristán inicia el retorno y permanece algunas semanas en Lima contra su voluntad, aunque es un tiempo placentero. Admira la belleza de la catedral, visita el convento de la Encarnación donde dice no sentir "nada religioso en el interior de aquel monasterio"², y le produce "un terror involuntario" las cárceles de la Inquisición convertida en museo después de la independencia, con "subterráneos y calabozos destinados para los castigos más severos"³. Admira que las mujeres se ocupen de la política, y afirma que "no hay ningún lugar sobre la tierra en donde las mujeres sean más libres y ejerzan más imperio que en Lima"⁴. Describe con asombro la moda femenina de entonces, el manto y saya de las tapadas; asiste a los debates del congreso, y a una corrida de toros que le parece "repugnante por su barbarie"⁵. También concurre al teatro, relata festines gastronómicos, y cuenta de sus excursiones por las playas del sur de Lima, su paso por Miraflores, y por Barranco al que califica de oasis, "pequeña aldea situada entre abundante follaje, grandes árboles y mucha agua"⁶. En esa excursión discute con Lavalle, dueño de un ingenio azucarero donde trabajan cientos de esclavos negros con sus familias. Se advierte ya el espíritu de defensa del desposeído que marcará su vida.

Flora Tristán y Francisca Zubiaga se encuentran en el Callao

Flora Tristán y Francisca Zubiaga se encontraron en los primeros días del mes de

² Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 489.

³ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 490.

⁴ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 497.

⁵ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 495.

⁶ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, pp. 518-519.

julio de 1834 en el barco William Roushthon. Flora Tristán venía de Arequipa desilusionada por no haber obtenido la herencia paterna largo tiempo esperada; y Francisca Zubiaga ante el fracaso del levantamiento de su esposo, el presidente Agustín Gamarra estaba incomunicada en ese barco que la llevaba a Chile exilada. "Dos mujeres jóvenes, impetuosas, ambiciosas y de adverso destino, se encontraron por dos veces en la rada del Callao y se contaron su opulencia y su miseria; más sus miserias y tristezas, para así derivar sus angustias", escribe Juan Lastres⁷

Antes del encuentro, Escudero el fiel secretario de Francisca Zubiaga, le recuerda que allí está la mujer arrojada de todas partes, pero que cuenta con su protección, listo para salvarla de las venganzas del pueblo, y también de sus frecuentes ataques de epilepsia. Y enfatiza que Francisca Zubiaga, tiene derecho a su abnegación y a que la acompañe al destierro.

Después del primer saludo, Francisca Zubiaga conduce a Flora Tristán al extremo de la toldilla y la hizo sentar junto a ella al tiempo que despedía con la mano a los inoportunos. "Prisionera, doña Pancha - escribe Flora - era todavía Presidenta. La espontaneidad de su gesto manifestaba la conciencia que tenía de su superioridad. Nadie permaneció en la cubierta aunque corrido el toldo era el único sitio en donde se estaba protegido de un sol abrasador. Todo el mundo quedó abajo en el puente. Me examinaba con gran atención y yo la miraba con no menos interés. Todo en ella anunciaba a una mujer excepcional, tan extraordinaria por el poder de su voluntad como por el gran alcance de su inteligencia. Podía tener 34 o 36 años, era de talla mediana y de constitución robusta, aunque muy delgada. Su rostro, según las reglas con que se pretende medir la belleza, no era ciertamente hermoso. Pero a juzgar por el efecto que producía sobre todo el mundo sobrepasaba a la más bella. Como Napoleón, todo el imperio de su hermosura estaba en su mirada. ¡Cuánto orgullo! ¡cuánto atrevimiento! ¡cuánta penetración! ¡con qué ascendiente irresistible imponía el respeto, arrastraba las voluntades y cautivaba la admiración!"⁸

"Su vestido ligero y elegante, de los más esmerados, formaba un extraño contraste con la dureza de su voz, con la austera dignidad de su mirada y la gravedad de su persona. Llevaba un traje de gros de la India color ave del paraíso bordado de seda blanca, ricas medias de seda rosa y zapatos de raso blanco. Un gran chal de crespón de China punzó, bordado de blanco, el más lindo que he visto en Lima, caía negligentemente sobre sus hombros. Tenía sortijas en todos los dedos, zarcillos de diamantes, un collar de perlas finas de gran belleza, y debajo pendía un pequeño escapulario sucio y muy usado"⁹.

Al advertir la sorpresa en que era examinada, Francisca Zubiaga le confiesa que no eran vestidos suyos sino de su hermana y que se los había puesto para darle gusto a ella y a su madre. "Esas buenas gentes se imaginan que mi fortuna podrá rehacerse si yo consiento en usar vestidos llegados de Europa. Cediendo a sus instancias me he puesto este traje en el cual me siento molesta, esas medias que son frías para mis piernas, ese gran chal que temo quemar o ensuciar con la ceniza de mi cigarro. Me gustan los vestidos cómodos para montar a caballo, soportar las

⁷ Juan B. Lastres. "Flora Tristán y sus entrevistas con la Mariscala". Revista Hora del Hombre, noviembre de 1944, p. 17.

⁸ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 536.

⁹ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, pp. 536-537.

fatigas de una campaña y visitar los campamentos, los cuarteles y las naves peruanas. Son los únicos que me convienen. Desde hace mucho tiempo recorro el Perú en todas direcciones, vestida con un largo pantalón de tosco paño fabricado en el Cuzco, mi ciudad natal, con una amplia chaqueta del mismo paño, bordada de oro y con botas con espuelas de oro. Me gusta el oro. Es el mejor adorno de un peruano, es el metal precioso al que mi país debe su reputación. Tengo también una gran capa un poco pesada, pero muy abrigadora. Fue de mi padre y me ha sido muy útil en medio de las nieves de nuestras montañas”¹⁰.

Con expresión sombría, la Mariscal le confiesa a Flora Tristán: “Las humillaciones ¡oh! las sangrientas humillaciones que he debido soportar... He rogado, adulado, mentido. He empleado todo. No he retrocedido ante nada... y, sin embargo, no ha sido suficiente... Creí haber vencido, llegado por fin al término en que debía recoger el fruto de ocho años de tormentos, de trabajos, de sacrificios, cuando por un golpe infernal, me veo arrojada, perdida, ¡perdida, Florita...! No regresaré jamás al Perú... ¡”¹¹, y con lágrimas en los ojos llama a su hermana, y le - no me siento bien - mientras Escudero advierte que podría tener un ataque de epilepsia.

Flora Tristán abandona el barco profundamente impresionada, y esa noche no puede dormir reflexionando sobre la ambición que ella también ha sentido de ocupar alguna vez una posición elevada. Pero, ¿eran esos los tormentos que le estaban reservados?, se pregunta con angustia, y se responde, ¡ah! ¡cuánto más nobles y preferibles me parecían mi pobreza y mi vida oscura con libertad!”¹².

Al día siguiente Flora Tristán regresa al Callao. Francisca Zubiaga había dejado el William Rusthon y se hallaba a bordo del Jeune Henriette que zarpaba ese día a Valparaíso. Antes de ingresar al camarote, Escudero le advierte que la Mariscal ha tenido un violento ataque. Lo que ella le confirma después cuando le dice que ha consultado a los médicos en busca de cura para su “terrible mal”, y que ha hecho todo cuanto le han prescrito sin ningún resultado. “Esta enfermedad, agrega, me ha perjudicado en todo lo que he querido emprender. Cualquier emoción fuerte me causa en seguida un ataque. Usted puede juzgar por allí cuántos obstáculos ha debido oponer a mi carrera”¹³

Después de un silencio, elevó los ojos al cielo y dijo: “Sí. Dejo mi país para no regresar jamás...”. La contemplé entonces, escribe Flora Tristán, “¡Qué cambiada la encontraba desde la víspera! ¡Sus mejillas se habían adelgazado, su tez estaba lívida, sus labios exangües, sus ojos hundidos y brillantes como relámpagos! ¡Qué frías, tenía las manos!”¹⁴ Sin poderlo evitar, Flora Tristán llora y sus lágrimas caen sobre el brazo de la Mariscal que exclama:

¹⁰ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 537.

¹¹ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 537.

¹² Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 542

¹³ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 544

¹⁴ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, pp. 544 - 545

“¿Lloras, tú? ¡Ah! ¡Bendito sea Dios! ¡Tú eres joven! hay todavía vida en ti, llora por mí que ya no tengo lágrimas... por mí que ya no soy nada... por mí que estoy muerta...”¹⁵

Cerró los ojos y todos acudieron a su lado, mientras el capitán les pedía retirarse del barco. La última imagen de la Mariscal, la tuvo Flora Tristán cuando desde el puerto vio alejarse el barco de la rada, y distinguió “en la cubierta a una mujer envuelta en una capa oscura y con los cabellos desgredados. Extendía los brazos hacia una chalupa y agitaba un pañuelo blanco. Era la ex-presidenta del Perú que dirigía su último adiós a su hermana y a los amigos a quienes no debía volver a ver”¹⁶

Las virtudes de Francisca Zubiaga, escribe Flora Tristán, le concitaron afecto y admiración, también su carácter autoritario enemigos que la atacaron con odio propalando rumores y calumnias. Algunos oficiales dijeron haber sido sus amantes, lo que le producía una ira incontenible que la llevó a cometer acciones violentas. “Un día fue al Callao a visitar las prisiones militares que se hallan en uno de los castillos. A su llegada toda la guarnición presentó las armas para recibirla. Hizo su visita de inspección y al pasar delante de uno de los batallones, distinguió a un coronel que le habían señalado como a uno de los que se había jactado de haber sido su amante. En seguida se lanzó sobre él, le arrancó las charreteras, le cruzó el rostro a latigazos y le dio tan rudo empujón que fue a caer entre las patas de su caballo. Todos los asistentes quedaron petrificados.

“Es así exclamó ella con voz retumbante, como corregiré yo misma a los insolentes que se atreven a calumniar a la presidenta de la república”¹⁷.

Poco después, el 15 de julio de ese año Flora Tristán parte con destino a Liverpool para retornar a Francia, en el mismo barco en el que se entrevistó por primera vez con Francisca Zubiaga. “Me instalé en el camarote que había ocupado la señora Gamarra”, escribe. Y, añade que después de las despedidas y de los últimos adioses, “me quedé sola, completamente sola, entre dos inmensidades: el agua y el cielo”¹⁸.

Después del encuentro

A su llegada a Valparaíso, Francisca Zubiaga alquiló una hermosa casa donde se estableció con Escudero y varios servidores, pero nadie la visitó, los chilenos la recibieron con desdén y los peruanos residentes en esa ciudad no quisieron verla. Solo el Mariscal La Fuente tuvo la generosidad de enviarle el médico de una fragata peruana que había anclado en ese puerto, quien le comunicó que le quedaban pocos días de vida. Entonces “se vistió de blanco, redactó un lacónico testamento en el cual declaraba ser cristiana y ordenaba que su corazón fuese extraído, y enviado donde su esposo, si aún vivía, y sino al Cusco”¹⁹. Perfumó la habitación, peinó sus cabellos y esperó la muerte. Murió en la ciudad de Valparaíso, el 8 de

¹⁵ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 545

¹⁶ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 545

¹⁷ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 549

¹⁸ Tristán, *Peregrinaciones*, 1971, p. 554

¹⁹ Jorge Cornejo Bouroncle. “Francisca Zubiaga”. *Revista de Letras*, Cusco, 1948, p. 81

mayo de 1835, a los 32 años de edad²⁰.

Muy distinta fue la suerte de Flora Tristán a quien la estancia en el Perú, le cambió la vida, fue este viaje el "que le hace ver el mundo con los ojos de mujer "paria", tomar conciencia de su condición e iniciar una lucha que la vinculó para siempre al destino de la mujer en todo el mundo, en especial, en el Perú y América"²¹. Aquí adquirió conciencia social, y se hizo escritora.

A su regreso publicó en 1835 un folleto dedicado a las mujeres extranjeras pobres en Francia; en 1837 un documento a favor del divorcio, y en 1838, un libro dedicado a los peruanos y firmado por "vuestra amiga y compatriota", su título, *Peregrinaciones de una Paria*, que registra su viaje al Perú entre setiembre de 1833 y julio de 1834. Una mezcla de diario íntimo, de novela de aventuras, de cuadros de costumbres, un libro como dice Basadre, que pertenece a "un género nuevo de memorias audaces, verídicas".

Prosigue en 1839 con la publicación de una selección de cartas de Bolívar traducidas al francés, y en 1840 sus impresiones de la ciudad de Londres titulada *Paseos por Londres*. Son los años de su compromiso activo con la lucha de las obreras y la emancipación de la mujer. Se pronuncia contra la pena de muerte, contra la esclavitud y contra el oscurantismo religioso.

En 1843 publica su libro *Unión Obrera* donde proclama:

"Trabajadores, en 1791 vuestros padres proclamaron la inmortal Declaración de los Derechos del Hombre, y es gracias a aquella solemne declaración que sois hoy hombres iguales y libres ante la ley. Todo honor a vuestros padres por esta gran conquista, pero queda a vosotros, hombres de 1843, una tarea no menos grande a realizar. A su vez, liberad a los últimos esclavos que quedan en Francia; proclamad los Derechos de la Mujer y usando los mismos términos que emplearon vuestros padres, decid: 'Nosotros, el proletariado de Francia, después de 53 años de experiencia, reconocemos estar convencidos de que los derechos humanos naturales de la mujer no han sido tenidos en cuenta y son la sola causa de las desventuras del mundo, y hemos decidido incluirlos en nuestra Carta de los derechos sagrados e inalienables de la mujer".

Edgar Bauer le reprochó a Flora Tristán su defensa del valor del trabajo y la necesidad de la organización de los trabajadores, y la acusó de un "dogmatismo femenino". Pero en *La Sagrada Familia*, Marx y Engels defendieron esta tesis reconociendo el mérito de sus planteamientos²². En realidad, Flora Tristán se adelantó a Marx y Engels al plantear la necesidad de la organización obrera.

Una década después de la muerte de Flora Tristán ocurrida en París en 1848, su hija Alina casada con el periodista republicano Clovis Gauguin parte al Perú, al país

²⁰ El testamento de Francisca Zubiaga y la emotiva carta que le dirigiera su hijastro se pueden consultar en el artículo de Juan Lastres, publicado en la Revista Hora del hombre.

²¹ Raúl Fonet-Betancourt. *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano. Momentos de una relación difícil*. Barcelona, 2009, p. 58.

²² Carlos Marx – Federico Engels. *La sagrada familia*. México, 1967, pp. 84-85.

que desde niña oyerá nombrar a su madre. No es un viaje placentero, viajan desterrados con sus hijos. Después de cuatro meses de permanencia en el barco, Gauguin muere en Magallanes, y Alina continúa sola el viaje. En Lima fue recibida por la familia Tristán que les dio refugio durante cinco años. Años después, Paul Gauguin, el menor de sus hijos, se convirtió en un famoso pintor. Esa historia, la de Paul Gauguin y su abuela Flora Tristán, inspiró la novela *El paraíso en la otra esquina* de Mario Vargas Llosa.

Bibliografía

CORNEJO BOURONCLE, Jorge. "Francisca Zubiaga". Revista de Letras, No. 2. Universidad Nacional del Cusco, octubre de 1948.

FORNET-BETANCOURT, Raúl. *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano. Momentos de una relación difícil*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2009.

LASTRES, Juan B. "Flora Tristán y sus entrevistas con la Mariscala". Revista Hora del Hombre No. 16. Año II. Lima, noviembre de 1944.

MARX, Carlos – ENGELS, Federico. *La sagrada familia*. México: Editorial Grijalbo, 1967.

PORTAL, Magda. Flora Tristán, Precursora. Lima: Editorial La Equidad, 1983

TRISTÁN, Flora. *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Moncloa y Campodónico Editores Asociados, 1971, 2da edición.

TRISTÁN, Flora. *Peregrinações de uma pária*. Florianópolis, Brasil: Editoras Mulheres, 2000.